

## "Unos a Otros"

Cuando me convertí en cristiano, el mismo Señor perdonó mis pecados y me añadió a Su familia, Su hogar, la iglesia. Hechos 2:41 dice: "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas." Las personas que fueron bautizadas recibieron la promesa que se encuentra en Hechos 2:38-39: "Pedro les dijo: 'Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.'"

El Señor agrega a Su pueblo que ha sido salvado a Su familia, porque cada individuo necesita una iglesia sana y bíblica como hogar. Y esperamos que estés adorando regularmente en una congregación así. Necesitamos una familia en la iglesia.

Nuestra lectura de hoy viene del libro de Hechos, capítulo 2, versículos 42 al 47, y habla sobre el comienzo de la iglesia.

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios.

Oremos juntos. "Padre, estamos agradecidos de que la iglesia primitiva estaba compuesta por personas que se amaban entre sí y que estaban dedicadas a servirte. Ayúdanos a amarnos unos a otros y a estar dedicados a servirte también. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús. ¡Amén!"

Como cristiano, Dios te ha hecho, para ser diferente del mundo y para ser una luz resplandeciente como hijo de Dios. Mateo 5:43-48 dice: "Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." Dios exige a Su pueblo un estándar más alto en cómo tratan a los demás.

El Señor también mantiene a los cristianos en un estándar más alto en cómo se tratan unos a otros. El Señor dijo en Juan 13:34-35: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." 1 Juan 3:16-18 lo describe aún más: "En esto hemos conocido el amor, en que Él puso Su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra

él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” Dios exige un amor auténtico y genuino.

Hechos 2:42-47 describe a la iglesia primitiva en Jerusalén y cómo “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan (es decir, la Cena del Señor) y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y los repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.” ¿Quién no querría ser parte de una iglesia así: una iglesia de oración, una iglesia activa, una iglesia que comparte, una iglesia que enseña y una iglesia que tiene comunión?

¡No es de extrañar que la gente entrara en ella cada día!

Romanos 12:10 dice a los cristianos: “Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.” Romanos 12:15-16 dice: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.” Romanos 14:19 nos recuerda: “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.”

Gálatas 5:13 nos enseña “servíos por amor los unos a los otros.” Pablo continúa exhortando a los cristianos a cuidar las necesidades de los demás. Gálatas 6:9-10 dice: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” Ahora bien, debemos ayudar unos a otros en todas las formas posibles.

Debemos cuidar el alma unos de otros. Gálatas 6:1-2 dice: “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.” Dios espera que Su pueblo sienta un parentesco y una responsabilidad mutua. Hebreos 3:13-14 dice: “Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio.” Debemos cuidar las almas de los demás y ayudarnos mutuamente a superar las luchas contra el pecado.

Dios quiere que Su pueblo crea y practique la verdad y que viva en paz unos con otros.

Efesios 4:1-3 dice: “Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.”

Algunos cristianos traicionan su llamado pensando que su tarea es difamar o degradar a sus hermanos. Santiago 4:11-12 advierte: “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano, y juzga a su hermano, murmura de la ley, y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, quien juzgará con justicia. Él nos juzgará de la misma manera en que nosotros juzgamos a los demás (Mateo 7:1-5). Y la

iglesia no es lugar para juzgar injustamente. El Señor Jesús dijo en Juan 7:24: “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.” Muchos pasan su tiempo acusando, en lugar de preguntar si los rumores son ciertos.

Debemos ser honestos unos con otros. Efesios 4:25 dice: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.” Debemos ser amables unos con otros. Efesios 4:31-32 dice: “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”

Ser cristiano no deja lugar para la arrogancia o el egoísmo. Filipenses 2:3-4 dice: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.” Colosenses 3:12-14 dice: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.”

1 Tesalonicenses 5:11 dice: “Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.” Una manera en que los cristianos se edifican mutuamente es adorando juntos en oración, cántico y en la Cena del Señor. Colosenses 3:16 muestra la doble naturaleza de nuestro canto: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.”

Nuestras reuniones no son solo para adorar. También tocamos las vidas y los corazones de los demás. Hebreos 10:23-25 dice: “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Considerar a alguien es darle valor, enfocar tu mente en él o ella. Significa tratar de ver como la otra persona ve, sentir como la otra persona siente. Sé considerado con los demás y animales.

Más que eso, debemos aprender a confiar unos en otros y a orar unos por otros. Todos hemos pecado y necesitamos la gracia de Dios. Santiago 5:16 dice: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.” Una vez que Dios perdona a un hermano o hermana de su pecado, perdonémosle y reconciliémonos también.

1 Pedro 4:8-11 dice: “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.” Cuando servimos a otros, glorificamos a Dios. Dios te hizo para que sirvas a Él sirviendo al cuerpo de Cristo, la iglesia. Cuando me abstengo de servir, estoy robando a mis hermanos y estoy robando a Dios.

El Señor Jesús toma en serio nuestro amor y servicio mutuos. Él dijo en Mateo 25:31-40: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” Cuando servimos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, de hecho estamos sirviendo al mismo Señor.

Ahora bien, les debo a mis hermanos y hermanas en el Señor mi amor porque el Señor construyó la iglesia en congregaciones locales y trabaja a través de congregaciones locales. Amar a mis hermanos y hermanas muestra cómo amo al Señor. Les debo a mis hermanos y hermanas fieles mi lealtad, mis oraciones, mi apoyo financiero, mis talentos, mi asistencia fiel y mi corazón.

Habiendo servido a iglesias por más de medio siglo, me doy cuenta de que las congregaciones locales están llenas de seres humanos imperfectos y defectuosos. No todas las iglesias siguen al Señor como deberían. Y cuando una iglesia local deja de seguir al Señor, debemos buscar una que siga a Jesús. No queremos que nadie siga a aquellas congregaciones que se aferran al error y a los mandamientos de los hombres. “Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mateo 15:14).

Reflexionemos sobre estas cosas y ora conmigo. Padre celestial, estamos agradecidos de ser miembros de Tu iglesia, el cuerpo de Cristo. Estamos agradecidos de poder ser parte de Tu hogar y de ser hijos e hijas tuyos. Ayúdanos, Padre celestial, a amar a otros que son hijos tuyos y a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza. Ayúdanos a ser fieles en nuestro servicio a Ti y a obedecer Tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos. ¡Amén!

Cuando nos involucramos y apoyamos la iglesia del Señor, estamos mostrando nuestro amor y apoyo al mismo Señor Jesús. Jesús compró la iglesia con Su propia sangre (Hechos 20:28). Y, sin duda, no habría hecho un sacrificio tan grande si la iglesia no fuera importante. Para Jesús, la iglesia no es una opción. Jesús se relaciona con la iglesia como una cabeza se relaciona con un cuerpo (Efesios 1:22-23) y como un esposo se relaciona con su esposa (Efesios 5:25). Como cristianos, debemos amar la iglesia que Jesús construyó, la que Él murió por y compró con Su propia sangre.

Cuando las personas son bautizadas en Cristo para el perdón de sus pecados, el Señor las añade al número de Su pueblo, la iglesia (Hechos 2:41-47). Ahora, somos bautizados en el cuerpo de Cristo, la iglesia (1 Corintios 12:13). La salvación y la afiliación a una iglesia están conectadas. Jesús es el Salvador del cuerpo, la iglesia (Efesios 5:23). Si abandonas la iglesia, estás abandonando al Señor Jesús y estás abandonando tu salvación. Al abandonar la iglesia, estás alejándote de Dios y alejándote de Cristo.

Por esta razón, hago un llamado a todo miembro de la iglesia que haya caído o esté inactivo, para que regrese, comience a congregarse con la iglesia del Señor y sea parte de ella. Como el hijo pródigo, es hora de que vuelvas a tu Padre y a tu Salvador. Es hora de estar bien con Dios.

Ahora bien, convertirse en cristiano significa que te conviertes en miembro de la iglesia. Para convertirte en cristiano, cree en el Señor Jesús, arrepíentete de tus pecados, confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y sé bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados. El bautismo es una inmersión en agua. Y cuando somos bautizados en Cristo, somos bautizados en Su muerte; Su sangre fue derramada cuando Él murió, y esa sangre nos libera del pecado. ¡Por favor, ven a Cristo!